

HINOJO ANDRÉS, Gregorio – FERNÁNDEZ CORTE, José Carlos (eds.). *Munus quesitum meritis*. Homenaje a Carmen Codoñer, Ediciones Universidad, Salamanca, 2007, 901 páginas.

El libro que comentamos en esta ocasión tiene un carácter muy especial. En primer término por el tipo de obra que es. Se trata, en efecto, de un conjunto de contribuciones dedicadas a la profesora D<sup>a</sup> Carmen Codoñer Merino, ilustre catedrática de Filología Latina, con motivo de su jubilación. En segundo lugar, por tratarse de una persona a la que quien hace este escrito conoció en los años en que luchaba por alcanzar lo que ahora celebra con el júbilo del retiro. Digamos para comenzar que el homenaje es más que merecido por la copiosa y variada investigación que ha realizado la profesora Codoñer a lo largo de esos años, y por su dedicación a la docencia, igualmente fructífera, como lo muestra la cantidad de discípulos que la siguen reconociendo como «su gran maestra».

Introduce el libro una foto del retrato hecho a la profesora por Jesús Hernández Lobato; le sigue un poema compuesto expresamente para ella por su discípulo Juan Antonio González Iglesias, ilustre poeta, que, además de otros galardones relacionados con esa misma actividad, ha recibido en 2007 el Premio Internacional de Poesía Loewe por el conjunto de poemas titulado *Eros es más*, en el que aparece el dedicado a su maestra, «AIKIDO». A continuación se encuentran unas elogiosas palabras del Rector de la Universidad de Salamanca y una entrañable, pero rigurosa presentación de Gregorio Hinojo Andrés y Juan Carlos Hernández Corte, ambos discípulos de la profesora y responsables materiales del Homenaje. Seguidamente se presenta el extensísimo curriculum de la

homenajada, tras el que van, a modo de introducción personal, unas páginas escritas por Inés Illán Calderón sobre la biografía de la misma. Después de los distintos artículos está la *Tabula Gratulatoria* y dos índices onomásticos. El conjunto de capítulos preliminares, lo mismo que la nota final sobre la fecha en que se acabó de imprimir, confirman la sensación de que el lector se encuentra ante un trabajo nada convencional, sino sentido y lleno de afecto.

Ochenta y dos contribuciones forman el contenido literario del libro. Varias de ellas, ofrecidas por profesores de universidades extranjeras, (Metz, Lisboa, Cassino, Bari, Milán, Pavia, Florencia, Grenoble Martine Furno, etc.), lo que indica el cosmopolitismo cultural de la profesora Codoñer. Los estudiosos españoles que intervienen son de muy diversos rincones de España, aunque la mayoría, como es natural, son de Salamanca o proceden de allí. En cuanto al contenido, aunque hay algunos estudios relativos a temas de filología griega, como son el teatro clásico, Safo, Mimnermo, etc., predominan, como también es lógico, los dedicados a la filología latina. En ellos hay gran variedad en cuanto a épocas y temas. Así, hay estudios sobre autores arcaicos, especialmente Plauto, muchos sobre autores clásicos en sentido amplio como Catulo, Virgilio, Horacio, Ovidio, Plinio, Séneca, Lucano, Juvenal, etc.; otros acerca de escritores posteriores como Quinto Curcio, Ausonio, Claudiano, etc.; varios dedicados a los de época visigoda, como San Martín de Braga, San Isidoro de Sevilla, San Eugenio de Toledo, etc. y otros centrados en escritores o puntos de época renacentista como Valla, Nebrija, Vives, o posteriores como Quevedo o Jacobo Pontano, etc. De los que no son de tema clásico destacan dos como ejemplo de originalidad: «Concepciones del tiempo

en la cultura india» de Ana Agud; y el curioso «Camisas de libros y galdres de colores» de A. Domingo Malvadi. Además hay temas generales lingüísticos y literarios.

Detenernos en cada una de las aportaciones sería prolijo por demás. Por ello vamos a limitarnos a señalar los dos que consideramos más vinculados con la protagonista: el del maestro por antonomasia de la profesora Codoñer, D. Manuel Díaz y Díaz, «Curiosidades Visigóticas» (225-231), amenas y finas observaciones en torno a la figura de Valerio del Bierzo, autor del que pocos datos personales se conocen aparte de que vivió en el siglo VII. Su análisis sobre un texto del autor y la lectura de una nota de una edición del P. Florez en el siglo XVIII le lleva a corregir el nombre que, entendiendo *nunni* como Nuño, se le había aplicado a Valerio, en lugar de atribuirle al término el sentido propio con que los benedictinos denominaban a los superiores. Este hecho es relevante porque demuestra que era conocida la Regla benedictina en la España de la época visigoda; la segunda reflexión parte de la identificación de unos versos procedentes de Sedulio y otros de Eugenio de Toledo, citados por Valerio, por los que concluye el doctor Díaz que, contra la opinión generalizada hasta ahora, en el siglo VII y por el Bierzo circulaban Antologías Poéticas similares a las que se conocían en otras partes de Hispania, y que se iban acrecentando con nuevos poemas. El autor, con simpatía, califica este trabajito de «nótulas» y las escribe para que su antigua discípula le siga reconociendo y continúe en la brecha. El otro artículo en que nos fijamos es el titulado «La diátesis del verbo griego según Macrobio o la *ratio* latina en gramática» (805-813) del que pensamos su alumno más entrañable, Juan Signes Codoñer. Contiene un interesante es-

tudio de la exposición gramatical sobre las voces del verbo griego hecha por Macrobio en una obra poco comentada, «De differentiis et societatibus Graeci Latini-que uerbi». Signes destaca la importancia de este tratado por cuanto el análisis que hace Macrobio de las voces del verbo griego en cuatro grupos, añadiendo la que denomina neutra o deponente a la clasificación general de activa, media y pasiva, se basa en el estudio previo de las voces en el verbo latino, y contribuye así a clarificar los usos diatéticos de los verbos griegos. De la misma forma, sigue el autor, la distinción de Macrobio en cuatro clases de los valores de la voz media está fundada en la comparación y distinción de la división latina que Macrobio aplica, además de a paradigmas verbales, a valores temporales: el aoristo y el perfecto. Finalmente, respecto a la fuente que habría servido de base a Macrobio, Signes considera como más probable la obra de Herodiano, el hijo de Apolonio, del que, si bien no se ha conservado ninguna obra que lo pueda confirmar directamente, las menciones indirectas y los resúmenes de sus teorías permiten suponer que su doctrina fuera la base del enfoque mencionado de Macrobio.

Aunque sería deseable mencionar muchos nombres de otros profesores entrañables, no queremos extendernos más, sino que felicitamos de nuevo a la doctora Codoñer por haber llegado a la edad del júbilo con la misma capacidad de siempre y rodeada de tan gran reconocimiento de amigos y discípulos. A esta felicitación añadimos la enhorabuena a los encargados de la edición que, además del contenido científico que es mérito de todos los participantes, tiene una magnífica presentación.

CARMEN TERESA PABÓN